El tarot de Marsella

de

Jean Noblet

(Paris, c. 1650)

Este y otros tarots históricos son presentados en el sitio web http://letarot.com

El libro *Le Pèlerinage des Bateleurs* es la versión completa del texto que aparece en este folleto.

Diseño de la caja: Robert Mealing

2da edición

Prólogo

Tiene usted entre sus manos el ejemplar más antiguo que se conoce, en cierto modo un incunable, de los tarots de la llamada "tradición de Marsella". Por lo tanto, resulta irónico que su creador, Jean Noblet, de hecho, trabajara en Paris. Al sacar este tarot de las sombras, Jean-Claude Flornoy desató controversia entre profesores, profetas y expertos del tarot. Cientos de obras dedicadas al tarot se volvieron defectuosas, cuestionables o, a lo sumo, confusas. Teorías esotéricas sobre el tarot han colapsado ante estas cartas de un formato inusual y de una fuerza poco común (tal como el triunfo No. XI). Las reducidas dimensiones de las cartas que las hacen más adaptables a la mano, y sus mensajes gráficos sumamente dinámicos y atípicos, desconciertan al tarólogo y revolucionan sus códigos.

LE FOV exhibe, sin equivocación alguna, su aparato genital. ¡La vara de LL BATELEVR se transforma en un pene! LEREMITE pierde su H y por lo tanto se divorcia de Hermes. El león de FORCE se metamorfosea en un oso. El arcano sin nombre se revela como LAMORT. LEMPERANCE cambia su T por una L en forma de escuadra.

Despojado de los símbolos esotéricos habituales, el Noblet se dirige a usted claramente con imágenes analógicas en vez de simbólicas. Los detractores de este tarot pensaran que se trata de una iconografía fantasiosa, no iniciada, y por lo tanto poco creíble. Sin embargo, los conocedores advertirán en estas imágenes las firmas de la Maestría, que no miente. Por ejemplo, la doble escuadra en el cartucho del triunfo No. I, igualmente en el triunfo No. XIII, y sobre todo en la conformidad del orden de las cartas respetando la grafía del canon marsellés.

El Noblet molesta, apasiona e irrita las sensibilidades. Es un tarot que amamos o que detestamos, dependiendo de la capacidad de cada quien para ver con nuevos ojos. Según confirman quienes lo han usado, el Noblet da muestras de un poder operativo real y habla al inconsciente con más fuerza que cualquier otra versión del tarot. Es un tarot desenfrenado y desmedido, como un motor sin límite de velocidad. ¡Le aportará vida y lo conducirá lejos hacia la dimensión de percibir y estimular al espíritu! Puesto que ilustra con claridad el trayecto de la encarnación, este tarot incita mucho más a la acción que a la reflexión. ¡Es un libro de imágenes accesible a todos! No es necesario que lea algún texto para poder descubrir su quintaesencia.

El tarot es una puerta al mundo. La analogía es impresionante: “cerrar” en oposición a “abrir” una puerta. Dos acciones inversas. Ídem para el tarot: Ciérrelo, entonces no verá nada. ¡Ábralo, y ante sus ojos se revelará todo un universo!

Laurent Eduard

Remis, Francia www.laurent-edouarde.com

Jean Noblet, Paris c. 1650

Historia del juego de tarot

La primera aparición verificable históricamente del tarot tiene lugar a inicios del siglo XV, en Italia, con los tarots principescos de Visconti-Sforza. A los juegos de carta utilizados se les añaden 21+1 cartas, denominadas “triunfos” o “*atous*” (arcanos mayores). Son numeradas del 1 al 21, con una vigésima segunda carta sin número, denominada la excusa, el Loco o el *Mat*.

El juego de tarot encuentra un asombroso éxito entre las clases populares como juego de azar y de apuestas, y se propaga rápidamente. También seduce a las clases soberanas: numerosos mazos, conocidos como *tarots principescos*, iluminados por los mejores artistas de la época, han llegado a nosotros. El siglo XIX hará poco a poco que el tarot deje de ser un juego popular, para conferirle un carácter más adivinatorio y esotérico. En el siglo XX coexistían ambos usos del tarot; por un lado, los juegos de cartas, desprovistos de cualquier esoterismo, con cuatro palos (de acuerdo a la tradición francesa), picas, corazones, diamantes, y tréboles; por otro lado, los innumerables tarots adivinatorios, que no estaban destinados para jugar.

El Tarot “de Marsella”

En cuanto a su origen, dos tradiciones pictóricas lo comparten:

-*La tradición milanesa*, la de los imagineros, con el tarot “de Marsella” que hace referencia a un estilo y no un origen geográfico. Derivan de esta tradición el tarot de Jean Noblet, Paris c.1650, el tarot de Jean Dodal, Lion c. 1701, también el de Jean Pierre Payen, Aviñón, 1713, y el famoso tarot de Nicolas Conver, Marsella, 1760.

-*La tradición piamontesa*, la de los picapedreros, carpinteros, arquitectos, y supervisores de obra, que encontramos también bajo el nombre de tarot de Bolonia o rouen-bruxelois, representados principalmente por el tarot de Jacques Viéville (Paris, 1650).

A los tarots de estas dos tradiciones se les une un tercer grupo que comienza a partir del siglo XV: los tarots artísticos y de fantasía. En estos, el enfoque estético prima sobre la verdadera ciencia tradicional.

El mazo fabricado a mediados del siglo XVIII por Nicolas Conver en su taller de Marsella, sirvió de modelo en 1891 a los editores Lequart y Grimaud para proponer un mazo de tarot que luego serviría de referencia en 1930 a Paul Marteau para crear su tarot simbólico y adivinatorio. Es a Marteau a quien le debemos la denominación de tarot "de Marsella" a ese estilo.

Paul Marteau, quien se presenta como un simple restaurador, realizó en realidad su propia versión del tarot. Una comparación con su modelo de 1760 lo certifica sin equivocación alguna: editado en varios idiomas, dicho tarot ha tenido un éxito mundial debido al trabajo de difusión masiva llevado a cabo por su editor. Ahora, a principios del siglo XXI, una apremiante necesidad de autentificación se pone de manifiesto. Ante la increíble multiplicidad de tarots de fantasía o adaptaciones, se hace necesario un regreso a la fuente de origen. El tarot de Jean Noblet llena este vacío.

Los principios que guiaron este trabajo de restauración fueron los de la tradición: la fidelidad con el trazo original y la restitución de la riqueza del color, que el tiempo y el espíritu de reducción de gastos de los diferentes editores habían degradado. Por lo tanto, tiene ante vuestros ojos al tarot de referencia, en una restauración lo más próxima posible a como era originalmente. ¡Que el arte de los grandes maestros de antaño inspiren vuestras meditaciones!

Jean Noblet

Maestro naipero en las afueras de Saint-Germain, París, c.1650

La originalidad de este tarot extremadamente elegante reside en su antigüedad y en su pequeño tamaño, algo inhabitual. Este es el tarot más antiguo de la popular tradición "de Marsella" conocida actualmente. El único mazo que existe, en la Biblioteca Nacional de París, está casi completo, solamente faltan las cartas del 6 al 10 de espadas. Su grafismo, respetando siempre el canon de Marsella, es original. Especialistas, aficionados a los detalles significativos, encontrarán características que valen la pena examinar. Por ejemplo, el arcano XVII la Estrella: es una jovencita con una espalda de hombre. Una de las singularidades de este tarot es la de nombrar al arcano XIII, habitualmente sin nombre, como la Muerte. El Diablo posee un segundo rostro en el vientre y un tercer par de ojos en las rodillas. La llama de la Casa Dios (comúnmente denominada la Torre) es ascendente, en lugar de ser un torbellino ardiente que desciende desde el cielo. En cuanto a la Justicia. ¡Vea cómo hace

trampa! el Bateleur tiene una bellota en su mano derecha, pero, ¿qué tiene en la izquierda? ¡Y los dados sobre la mesa! Vea como está representado el "paraíso" en el arcano XVIIII, el Sol. ¿Por qué la "Rueda de Eortvne" en lugar de "Fortuna"? ¿Será un anagrama? ¡Qué decir de Lemperance con su pequeña cabeza y sus manos desproporcionadamente grandes o pequeñas!

Noblet pertenece a una época en la que la tradición aún se transmitía a través del compagnonnage del maestro grabador al obrero grabador. Él está más cerca de la fuente que todos los que vendrán detrás. En este tarot de Jean Noblet descubrimos los colores simbólicos: colores definidos, entre otras cosas, por la antigua frase tradicional, que en la actualidad los *Compagnons du Devoir* aún cantan*: Blancas las lágrimas de Maître Jacques / Negra, la tierra que lo sostiene / Roja, la sangre que él derramó / Azules, los golpes que recibió / Amarilla, la perseverancia / Verde, la esperanza*.

El azul claro y el color carne se añaden a esta lista.

Estas son las frases sibilinas que sonaban en las mentes de los imagineros cuando daban color a los dibujos. Trabajaban para lo sagrado, y lo sabían. Sólo les interesaba la eficacia, sólo importaba el mensaje subliminal. El diseño dialoga con nuestro intelecto, los colores, a través de sus masas y de cómo están ubicados unos con respecto a los otros, hablan con nuestro inconsciente.

-Blancas las lágrimas de *Maître* Jacques- el blanco es el color de la saturación emocional, de la catarsis, de "gracias, he comprendido". Es la consciencia de estar conectado con el mundo que nos rodea, es estar en "percepción", es encontrar nuestra consciencia original. En la imprenta, el blanco es el color del papel y el papel del año 1650, para ese entonces, un papel tierno, se ha vuelto ahora completamente amarillo. Se entiende que el fondo de las cartas es blanco. Se pueden observar unas pocas áreas de blanco en el tarot aparte de las manos y de los rostros, que son todos blancos, excepto en los casos de La Muerte, El Diablo y El Loco.

-Negra, la tierra que lo sostiene- Negra como las vírgenes con niño que nuestros imagineros adoraban representar. La Tierra: Negra y virgen, portadora de la consciencia universal. Siempre nueva y virgen, en movimiento, viva. La memoria del mundo, el mantillo de toda la consciencia, tanto vegetal, animal, mineral, como humana. Estamos todos unidos al seno de esta memoria.

-Roja, la sangre que él derramó- Una herida, la sangre corre. Las heridas del cuerpo ¿Quién no las ha recibido? Nuestros imagineros aplicaban el rojo para evocar la consciencia de haber visto nuestra sangre correr, de haber sufrido. Nuestro comportamiento está marcado por esas heridas. Muchos de nuestros reflejos, de nuestras reacciones emocionales, son resultado de esas heridas.

-Azules, los golpes que recibió- Los moretones en el cuerpo y en el alma, aquellos que no dejan marcas visibles, pero que tienen un efecto insidioso. ¿Quién no ha recibido moretones en el alma? El azul es utilizado para indicar la maza activa de todo lo que hemos amontonado bajo la tapa de la olla de presión de nuestro inconsciente. Es el color de todo lo que hemos olvidado y enterrado.

-**Amarilla, la perseverancia-** Es aquello que necesitamos para poder avanzar en la vida. La resistencia, el coraje. Sin ellas, no se puede construir nada.

-Verde, la esperanza- La certeza de que somos modificables, de que la vida nos pertenece, de que "mañana será un nuevo día". La aceptación del tiempo cíclico, del eterno retorno.

-Azul claro- El azul de la oceanización, el estado de "percepción", de estar unido al mundo que nos rodea. Es el azul de la Virgen María, el del océano de los mundos posibles en el alma, en los que esta se encarna, revelando su habilidad para adaptarse a los tiempos.

-Color carne- Es la forma en la que existimos como humanos. Nuestra presencia en el mundo, de pie en el seno del mundo social, nuestras reacciones emocionales, positivas, negativas, nuestras risas y nuestros llantos.

El tarot, sendero de vida

He aquí el sendero de la vida que el joven ser transitará. Los arcanos mayores se presentan en cuatro grupos: la infancia; el aprendizaje; el *compagnonnage* (artesanos u obreros que han obtenido un alto nivel de competencia en su trabajo); la maestría; y finalmente la sabiduría, carta única que está entronizada en el centro. Cada grupo es introducido por una "puerta". Queda una carta aislada: El Loco, que no tiene número porque ya está en otro lugar.

El tarot, herramienta de autoconocimiento

¿Puede el tarot ser un instrumento de adivinación? Sí, por supuesto. Aborda los eventos cronológicamente. Responde a cuestiones, a saber: amor, dinero, salud, así como a la multitud de pequeñas interrogantes que nos hacemos a diario. Pero nuestros ancestros deberían regresar de la tumba cada vez que utilizamos sus imágenes para responder a esas trivialidades. Sin embargo, estas cuestiones se vuelven tan recurrentes que, en ocasiones, debemos tomarlas en cuenta.

Un segundo aspecto de la adivinación concierne a nuestro devenir emocional y a nuestro entorno afectivo y comportamental. *"Me siento mal. ¿Cómo será el día de mañana? ¿Qué fuerzas actúan sobre mí? ¿Cómo puedo encontrar la felicidad?"* Ciertos psicólogos modernos utilizan el tarot en ese sentido, lo que representa un claro avance en su utilización, pero todavía no es suficiente.

El último aspecto está relacionado con el instante y con la evolución espiritual. Trata las siguientes interrogantes: *"¿En qué fase se encuentra mi existencia actual? ¿Cuál es mi experiencia de vida y hacia dónde se dirige? ¿Qué energías me impulsan y cómo evolucionarán? ¿En qué impase me encuentro? ¿Cuál es la salida?"*

Leer el tarot

Para efectuar una tirada de tarot a otra persona, cierto número de condiciones son necesarias.

La más importante de todas es "pararse frente a la puerta del otro", lo que los sufíes llaman: el recuerdo de uno mismo. Es necesario reactivar en nosotros nuestro comportamiento pasado y que experimentemos aquello que percibimos de la persona que está frente a nosotros. Se debe recuperar esa antigua manera de ser y de comportarse sumiéndonos en un estado de conciencia distanciada.

Dos precaucione deben tomarse:

1. *No se lea las cartas a sí mismo, pues la interpretación sería, entonces, imposible.*

2. *Evite, dentro de lo posible, leerles las cartas a las personas cercanas a usted; las relaciones personales perturbarán la interpretación.*

Numerosas formas de leer el tarot han salido a la luz. La más simple y eficaz es la célebre tirada en cruz.

Póngase frente al consultante, establezca una atmosfera favorable. Luego, pídale al consultante que mezcle los 22 arcanos mayores. Los antiguos insistían que las mezclaran con la mano izquierda (la mano del corazón), al sentido de las manecillas del reloj (sentido de rotación de la tierra). Pídale que elija cuatro cartas y que las establezca en forma de cruz.

La línea vertical es la del ser. Toda persona se para de pie sobre nuestra madre, la Tierra. Por lo tanto, abajo estará la carta de la energía que captamos por los pies. Esa energía se transforma, elevándose a través del cuerpo, hasta arribar a la conciencia, que intenta transformarla en palabras de la mejor manera que puede. Esa será la carta de la cabeza.

La línea horizontal es la línea del porvenir. A la izquierda, el pasado, las energías que nos han activado, a la derecha aquellas que están activas ahora o que estarán activas en el futuro.

En el centro, la síntesis, es decir la carta que resulta de la adición de los cuatro números inscritos en las cuatro cartas que componen la tirada. Si el número total sobrepasa 21, se debe reducir. Por ejemplo, si obtenemos 47, hacemos lo siguiente 4 + 7 = 11. Y colocamos en el centro al arcano 11 La Fuerza. La mayoría de los métodos interpretan al arcano del centro como la fotografía del momento físico que vive el consultante. Es el resultado de la adición de las cuatro direcciones, es el centro de la problemática por la que dicha tirada se ha realizado. Si cualquiera de los arcanos que salen en la lectura se sale de vuestra comprensión interior o de vuestra experiencia de vida, se deben interpretar, entonces, teniendo en cuenta vuestro conocimiento sobre la masa de colores y sobre todo lo que usted ha leído aquí.

Cuando un arcano está invertido, significa para el consultante que existe una incapacidad de comprenderlo, que tiene dificultades para aceptar el estado en el que se encuentra y que el arcano describe.

El hacer una lectura puede estar cargado de consecuencias. A veces el consultante llega con una pregunta bien o mal formulada. Por lo que debemos permanecer constantemente en ese estado de atención, que no es más que otra manera de decir: amar.

La peregrinación del alma

Los 22 arcanos mayores del tarot representan, a través de sus imágenes, el camino de vida de un individuo, desde su encarnación hasta su liberación. Es un mapa geográfico que describe el itinerario interior del ser a través de las cinco fases de la existencia: infancia, aprendizaje, *compagnonnage*, maestría y sabiduría.

Cada arcano representa una etapa en el camino de la vida, un estado de realización. Al examinarlas una tras otra, en orden y en grupos de cuatro, cada uno de nosotros podrá sentir la energía particular que emana de estas imágenes. Uno podrá "jugar a recordar" y decirse a uno mismo "yo también, yo he experimentado esto…" Al fin y al cabo, puede ser que comprenda que el tarot le revela la historia de su propia vida. Las imágenes hablan, escuchémoslas.

I: EL BATELEUR – Puerta hacia la infancia

Un ser quiere ver la luz: la tierra lo aspira, se encarna, es el *Bateleur* (el equivalente de esta palabra en francés es "saltimbanqui"). Se encuentra en un estado de conciencia total, unido al mundo que le rodea y al cual percibe como el paraíso terrenal.

La forma de su sombrero evoca al símbolo del infinito: el infinito de donde él emerge, el infinito de su conciencia. Su mirada está vuelta hacia la izquierda, es decir hacia el pasado, expresando la nostalgia del estado anterior a la encarnación.

La mesa frente a él sólo tiene cuatro patas: el ser camina solamente con tres piernas, está cojo. Tiene una fractura que se prolongará durante una gran parte de su vida. Sobre la mesa se pueden ver los objetos que representan las potencialidades del joven ser. En el tarot de Jean Noblet, los dados aparecen para insistir en el aspecto de "golpe de suerte" de la encarnación. En ese estado, todo es posible todavía, nadie puede predecir cómo evolucionará la vida. La disparidad de los objetos en la mesa evoca esta idea. El joven *Bateleur* es un mago que va a hacer salir de su sombrero su propia vida. Es una nueva tentativa hacia el despertar global de la conciencia.

En su mano derecha, tradicionalmente, el personaje sostiene una bellota, fruto del árbol sagrado de los Druidas. En este primer arcano, los maestros imagineros insisten en este punto: el tarot es fruto del conocimiento de los Antiguos.

Generalmente, la mano izquierda porta una vara que simboliza la intuición, la capacidad mágica de percibir y de transformar las cosas. El *Bateleur* está en el comienzo de la vida. Estos son los elementos con los que deberá hacer malabares en el gran juego de la existencia.

II: LA PAPISA

-Grupo de la infancia: arcanos I… II, III, IIII, V-

La Papisa es la abuela: el primer modelo adulto con el que se encuentra el infante. En la sociedad medieval, no es la madre, sino la abuela la que se ocupa de la educación de los niños, hasta que estos alcanzan los cinco años de edad. En aquel entonces, el índice de mortalidad infantil era bastante elevado, no era sensato que la madre se encariñara con el recién nacido hasta que este no tuviera buenas expectativas de supervivencia. Además, los quehaceres domésticas y prácticos acaparaban el tiempo y la energía de todas las mujeres activas, principalmente de la madre. Por lo tanto, el pequeño va a descubrir al mundo a través de los ojos de la abuela.

La Papisa encarna el arquetipo de los artesanos y de los campesinos. Su elemento es la tierra. Ella enseña que todo está vivo. Invita a percibir el mundo y a comprenderlo a través del cuerpo, de la carne. El libro abierto que descansa sobre sus rodillas es el gran libro del conocimiento de las energías de la naturaleza y de la memoria del mundo.

En su cabeza porta la triple tiara: el camino que ha trazado para el niño es físico, emocional y espiritual. Aquí no existe contradicción alguna: el contacto con la materia, el aprendizaje táctil –tocar y ser tocado- es una enseñanza espiritual.

En este período, el niño se sumerge en el gran libro de la materia. Él aprende a través de ese encuentro con lo real, descubre con sus manos, con sus piernas, con su piel, a base de prueba y error, bajo la mirada vigilante de la abuela.

III: LA EMPERATRIZ

Al acercarse a su quinto año de vida, el niño abandona el regazo de la abuela para refugiarse bajo la falda de su madre. Ya es suficientemente autónomo y no representa una carga demasiado pesada que pueda entorpecer las actividades de su madre. De ahora en adelante, la seguirá a dondequiera que valla, observando todo lo que ella dice, lo que hace y cómo lo hace.

En el seno de la familia tradicional, es la madre quien administra el dinero y maneja la economía del hogar.

Sobre ella recae la responsabilidad de dar sustento, del abastecimiento de provisiones y de la organización de cenas. Pero también tiene otras tareas que debe asumir metódicamente

y de buen humor. Pues es ella quien marca el tono. Guardiana del hogar, de ella depende crear el espíritu de la familia. Todo esto se lo transmite al niño.

La Emperatriz representa a todo aquel que hace circular el dinero, sangre sutil de nuestra sociedad: los comerciantes, los financieros, los banqueros, etc. Su autoridad proviene del corazón; su elemento es el agua (véase la expresión: “dinero líquido”). Siendo líquido, el dinero debe correr libremente, pero nunca sin un propósito.

La cuestión es no retenerlo y tampoco derrocharlo. Bien empleado, el dinero no es más que la materia prima de la acción. Quien no tiene dinero no puede hacer nada.

El niño recibe de su madre la enseñanza del modelo de la Emperatriz: administrar y hacer circular.

IIII: EL EMPERADOR

El infante ha crecido. Entre los once y los catorce años, el joven debe abandonar el mundo de las mujeres para entrar al de los hombres. Si pertenece a la nobleza, se convertirá en paje, de lo contrario, será aprendiz. En ambos casos el modelo es el mismo: el del padre. Luego de la escuela maternal, le sigue la escuela paternal. Al igual que la Emperatriz, el Emperador dispone de un cetro y de un escudo con un águila. Ambos rigen el mundo social del niño. el Emperador no sostiene el cetro de la misma manera que la Emperatriz: lo sostiene con la mano izquierda, la de la gloria: él reina de manera visible y firme, a través de la inteligencia, la intuición y el corazón. Se apoya indolentemente sobre el águila, su territorio, si el águila levanta el vuelo, él se cae. En cuanto a la pequeña mano derecha, la de la acción, está inactiva. Él mira hacia la lejanía del futuro. Es un hombre de visión y de mando.

Solar, el Emperador es el arcano masculino por excelencia: expresa la fuerza física, la imposición del orden, la vía directa del poder. Su elemento es el fuego. Su modelo, el de los príncipes y los guerreros. Guerrero en el sentido sagrado de la palabra: según el ideal caballeresco, el fuerte protege al débil. No abusa de su poder, sino que lo pone al servicio de todos. El Emperador encarna las fuerzas que protegen y que gobiernan. El ejército y el sistema judicial pertenecen a este arquetipo. Por lo tanto, el joven recibe de su padre la enseñanza del arquetipo del Emperador: fortalecerse, desarrollar su habilidad, curtirse debido a los ejercicios físicos. En la esfera interior, deberá ser un protector, poner su fuerza al servicio de los otros, utilizar su inteligencia y su intuición, escuchar la voz de su corazón.

V: EL PAPA

Luego del entrenamiento del cuerpo, de la maestría de la fuerza física y del aprendizaje de la generosidad, ha llegado el momento de que el joven escuche a su abuelo. El Papa encarna otros valores: sabiduría, interioridad, conocimiento de las antiguas tradiciones, sensibilidad. El aire es su elemento.

Los dos personajes a sus pies representan a los peregrinos que vienen a él en busca de consejo y de enseñanza sobre el mundo interior. También evocan a los niños que se sientan alrededor del abuelo, cuando narra sus memorias y dispensa consejos y soluciones. El Papa sostiene un cayado con su mano izquierda: gobierna lo temporal con su corazón. Con la mano derecha, bendice: transforma a través del contacto, a través de la irradiación de su luz personal.

El Papa personifica a los religiosos, a los maestros, a los médicos, a los yoguis, a los artistas, etc. En el pasado citaríamos a los curanderos y a los hechiceros, a todo aquel que atiende el alma y el cuerpo.

El Papa representa una casta y una función social precisa. La idea de un pastor que guía a su pueblo hacia lo divino es un aspecto de este arquetipo. Pero el Papa no monopoliza la capacidad espiritual: cada modelo posee el mismo potencial para lograr la realización espiritual.

Una vez que se han atravesado estas cuatro etapas, las enseñanzas de estos cuatro arquetipos son asimiladas y el niño está listo para volar con sus propias alas. Es la juventud, la etapa de aprendizaje ha comenzado. Su camino le conducirá hacia una iniciación de otra naturaleza, probablemente la más poderosa de todas.

VI: EL ENAMORADO – Puerta hacia el aprendizaje.

De repente, en el cielo apacible, generalmente en la edad de la adolescencia, surge un pequeño bribón, un amor angelical, un cupido con los ojos vendados (el amor es ciego), armado con un arco. Lanza la flecha que abrirá el corazón. He aquí el arcano del Enamorado, he aquí la primera pasión que elevará la cortina de la vida. Esta apertura lo sacará del lastre del “nosotros” para proyectarlo hacia el “yo”.

Un hombre está entre dos mujeres. Una de ellas, su amada, bella joven coronada de flores, toca con su mano izquierda el plexo del personaje central, alcanzando su corazón, provocando un deseo y una pasión de máxima intensidad. En el lenguaje de los pájaros, a la joven coronada de flores es a la que se le hacen cortejos. La otra joven, coronada de laureles, premio que antiguamente se otorgaba a la excelencia, es tradicionalmente conocida como *Sophia*, el conocimiento, la sabiduría. El enamorado la mira, mientras que ella le coloca la mano sobre el hombro, como diciéndole: ¡Ven! Ahora que su corazón está abierto, el Enamorado se embarca, sin saberlo, en un camino interior de sabiduría y conocimiento.

Se puede apreciar que el Conocimiento está representado aquí bajo la forma de una mujer madura. Y no debe sorprendernos, pues es en este estado que el individuo la percibe como tal: bella, sólida y distante. Invadido por el dolor de la fusión no realizada, él no ve nada, no comprende nada, salvo que la soledad es inevitable… No obstante, el proceso interior ya se ha puesto en marcha y la joven de la sabiduría toma al ser enteramente en sus manos. El grado de intensidad de esta primera pasión generalmente fija el máximo nivel de energía susceptible que nos acompaña a lo largo de nuestras vidas.

VII: EL CARRO

– Grupo del aprendizaje: arcanos VI… VII; VIII, VIIII, X-

Una vez que el corazón está abierto, la individualidad comienza a emerger. El ego se revela. Vea como el pequeño reyezuelo se pavonea en el carruaje. No sabe que está dividido en dos, y menos que tiene un inconsciente.

Sin embargo, el friso color carne que adorna el carro escinde la imagen en dos mitades iguales, dos mitades que se ignoran. La consciencia está arriba, nuestro reyezuelo de ojos tristes. Abajo, el inconsciente está representado por dos caballos, uno azul claro y el otro de color carne. La intuición y la capacidad de creación están presentes allí, pero tímidamente. Los caballos también están divididos en dos, de hecho, no tiran en la misma dirección: la energía y el inconsciente no llegan a ponerse de acuerdo. En cuanto a las ruedas, actúan como frenos. Bajo esas condiciones, el carro tiene pocas posibilidades de avanzar.

En ese estado, el ser consciente aún no es capaz de vivir armoniosamente con sus pulsiones inconscientes. Sin embargo, la capacidad de decir “yo” está presente: el ser puede comenzar a actuar, aunque sea de manera juvenil y torpe.

Es así como el joven adulto hace su entrada en la vida. Es torpe, orgulloso y triste. Tira hacia los lados opuestos. Sin saberlo, se ha amputado la mitad de sí mismo. ¿Cómo avanzará sin sus piernas? Su carro no podrá llevarlo muy lejos. El ser aún se encuentra atrapado en las ataduras de la infancia, la tarea que le espera es la de cortar esas ataduras.

VIII: LA JUSTICIA

Luego viene la Justicia, ella tiene la espada que corta y la balanza que pesa. Cuando se construye el "yo", el ser debe pesar todo lo que ha podido vivir, y hacer justicia, es decir cortar con lo vivo, actuar. Esto es lo que expresa la espada.

Al observar la balanza, podemos ver que la Justicia hace trampa: con su codo izquierdo, hunde uno de los dos platos de la balanza, como la comerciante deshonesta que busca estafar a su cliente. ¿Si la pesa está trucada, cómo podemos hacer que la justicia sea imparcial? ¡Poco le importa, siempre que pueda continuar cortando! Manipula sus juicios en función de sus emociones y necesidades: ella hace su propia ley. La Justicia no sabe qué es lo que quiere, pero sí sabe qué es lo que no quiere más.

Poco de rojo, poco de azul oscuro, existe una falta general de consciencia de lo vivido. A menudo, este es el momento en el que se descubre con estupor y pasión que los sueños tienen un significado y que se posee un inconsciente. El color azul claro tiene una posición central: el imaginario y las ilusiones de la infancia se hacen presentes.

Cuando el joven adulto comienza a volar con sus propias alas, las relaciones con sus padres se vuelven conflictivas. El acto de rebelarse contra el orden establecido le propicia la energía que necesita para continuar su búsqueda. Necesita cortar el cordón umbilical. El ser debe dejar atrás las cargas que le estorban para avanzar hacia adelante.

Todavía no sabe hacia dónde va, pero va con paso decidido. Busca "existir".

VIIII: EL ERMITAÑO

Actuar, sí, pero ¿con qué fin? Esta es la interrogante que se hace el Ermitaño. El ser es ahora consciente de su búsqueda, una búsqueda hacia todos lados. Revolotea. Practica todo lo que cae en sus manos: yoga, filosofía, libros esotéricos, incluso secretos… El dolor de ser, resultante de la fusión imposible del Enamorado, lo empuja hacia la reunificación. El ser busca todos los medios del porvenir, a tientas.

Mire al Ermitaño: tiene una linterna oscura, que sólo alumbra aquello que está frente a él. No puede ver más que lo que está delante de sus narices. Tradicionalmente, a la mano derecha del Ermitaño parece que le falta el dedo meñique, ese que en francés llaman *auriculaire* (auricular), el dedo de la oreja. En nuestra tradición popular, taparse las orejas con los dedos meñiques nos permite entrar en nuestro mundo interior. ¡Inténtelo! El Ermitaño no puede hacerlo; por lo tanto, su búsqueda es superficial. Busca las soluciones en el exterior de sí mismo y no en el interior.

¿Por qué luce tan viejo y cansado? Porque en ese estado, el ser está encerrado en una estructura física que envejece, a punto de descomponerse. Todas las partes sombreadas de la imagen evidencian cuán mal está circulando la energía. Esta estructura física ha acumulado grandes cantidades de saberes superficiales. El inconsciente está lleno hasta el punto de desbordarse: es el manto azul que hace que la espalda del Ermitaño se encorve y que parece pesado para cargarlo. Termina el aprendizaje, el ser arriba al final de un ciclo. Es por ello que el Ermitaño se voltea hacia la izquierda de la imagen, es decir, hacia el pasado.

X: LA RUEDA DE FORTUNA

Un día, la vieja estructura física estalla. Es la Rueda de Fortuna. Un momento muy difícil de vivir…

No hay equivocación alguna: es la rueda de fortuna y no la rueda de la fortuna. La rueda que se muestra aquí, en el momento que surgió el tarot, era un instrumento de tortura. Se ataba al reo a una rueda ubicada horizontalmente y el verdugo le rompía las cuatro extremidades golpeándolo con una barra de hierro.

La fase que representa el arcano X se traduce generalmente como una crisis profunda, una explosión de la coraza física, una depresión nerviosa… La personalidad queda pulverizada. ¿Por qué esta tortura? El comportamiento y las percepciones deben reajustarse ahora si quieren ser eficaces en el mundo social. Debemos atravesar esta terrible experiencia a toda costa…

El principio consiente, el pequeño personaje coronado y sentado sobre una tablilla, se encuentra en una posición bien estable. Dos animales giran con la rueda: el ser entra en un estado de inestabilidad crónica que no comprende y que sufre aterrorizado. Su comportamiento es impredecible. Por lo general, la tradición muestra al animal que sube por

la rueda con una venda en las orejas: incapaz de escuchar lo que viene del exterior. Por el momento, no percibe otra cosa que su propio sufrimiento. El ser está totalmente a la escucha de su explosión interior, sus percepciones se hallan infinitamente perturbadas y adoloridas. Todo en él debe ser destrozado para que pueda surgir de nuevo y reorganizarse. Sin embargo, sabe que la rueda gira…

Esta rueda se encuentra en un suelo verde del color de la esperanza: el egoísmo se ha reducido lo suficiente como para hacerle espacio a la familia y a la sociedad. La autosuficiencia se ha convertido en el orgullo por un trabajo bien hecho. Su aprendizaje ha culminado.

XI: FUERZA – Puerta hacia el *compagnonnage*.

Y he aquí la Fuerza. El caparazón físico ha explotado, el ser renovado sale de la depresión con una pasión por vivir y por triunfar, con nuevas potencialidades para actuar. Ahora ya no rechaza más sus responsabilidades en el mundo exterior. Se asume a sí mismo en su totalidad.

Para él, el desafío es triunfar a través del trabajo, en un plan profesional y social, con el objetivo de poder construirse interiormente. Si no hay capacidad en el plano material, no hay en el espiritual. Sin embargo, esta dimensión de las cosas generalmente escapa a aquellos que viven en la Fuerza.

Para representar a la Fuerza los antiguos eligieron a una mujer, pues es el poder de la creatividad y de la intuición que necesitamos en esta etapa. Por lo tanto, es una mujer, y es una mujer elegante que doma con inteligencia a un uso. Es el momento en el que hay que batirse como un animal salvaje, utilizar los instintos para obtener ventaja, para triunfar en la sociedad. Esta mujer lleva un sombrero que tiene la forma del signo del infinito para representar que el ser debe abrirse hacia la infinidad de oportunidades que se le ofrecen.

Pero un buen día, comprende que ha librado ese feroz combate contra un tigre de papel. Tener para actuar es bueno, actuar para ser, es mejor. El ser se hace consciente de que el éxito material, social y financiero es necesario para su desarrollo, pero que este éxito debe conducir hacia algo más. Algo que se ignora.

XII: EL COLGADO

– grupo del *compagnonnage*: triunfos XI… XII, XIII, XIIII, XV-

De repente, el ser se vuelca. Ve el mundo a la inversa: lo que estaba arriba ahora está abajo. Toda la energía movilizada por la Fuerza es ahora puesta al servicio de la interiorización. El ser comienza a revivir con sus emociones. El cuerpo y sus percepciones tienen de nuevo derecho a existir. Es el Colgado.

La furia de emprender cosas nuevas ha desaparecido. Por otra parte, el ser, generalmente, no arriba más.

Mire a este hombre colgado de un pie, los codos extrañamente atados detrás de la espalda: incapaz de moverse, paralizado. Sus cabellos tocan el suelo, nutriéndose de mensajes del inconsciente tal y como las raíces absorben las sustancias de la tierra. El mundo exterior está cabeza abajo, la puerta del mundo se entreabre.

Los recuerdos resurgen, los viejos sueños o pesadillas de la infancia, las imágenes venidas de un pasado lejano brotan en la consciencia como las burbujas en la superficie de un pantano. Es un nuevo periodo de crisis, de destrucción. El individuo renuncia a querer controlar el mundo y hace espacio para zambullirse en sí mismo, para la gran limpieza interior que le espera.

Esta limpieza es necesaria para que las energías profundas del ser puedan, por fin, irrigarlo. Al aceptar sus emociones, desarrolla una gran capacidad de crecimiento interior. Cuando ha llegado la hora del Colgado, incluso los hombres más fuertes encuentran las lágrimas.

Cada quien debe volver al origen de lo que es, repasar, recapitular detalladamente su pequeña historia personal, reviviéndola de la manera más fiel posible, con el mayor cuidado en todos sus detalles.

XIII LA MUERTE

Un reencuentro con nuestra historia personal, eso es lo que ocurre en el arcano XIII, la Muerte. Un esqueleto maneja una guadaña. Se trata simplemente de una analogía: las partes muertas del ser deben ser barridas y evacuadas para eliminar todos los comportamientos neuróticos repetitivos.

En la historia de cada uno de nosotros abundan traumas psíquicos más o menos graves. Esos traumas, esas heridas, esas fracturas del alma dejan una huella duradera que influencia y deforma el comportamiento en los años subsiguientes. El ser debe rescatar del fondo de su cementerio interior los pedazos rotos y separados para volver a unirlos. Se debe deshacer de todos los sufrimientos enterrados del pasado, y empezar de nuevo. Se sumerge en sus percepciones más profundas para hacer resurgir todos los fragmentos rotos.

Ese suelo negro representa el humus que constituye toda la materia en putrefacción del ser. Debe revivir, ver, comprender y perdonar. Revivir un intento de aborto, un nacimiento doloroso o un destete fracasado cuando se tiene 30 o 40 años, no es ya una experiencia traumática. Existe una distancia suficiente. La carga destructiva de ese trauma lejano puede, finalmente, desaparecer.

Es en ese momento que se puede acceder a las memorias pasadas. De repente, el velo se rasga. El ser descubre que forma parte del universo, está conectado con Todo. Finalmente deja atrás su soledad. Vislumbra la inmensidad de la vida y reencuentra la unidad con el resto del mundo. Entonces, su vida cotidiana se transforma.

XIIII: LA TEMPLANZA

Luego de la gran limpieza del arcano XIII, la energía comienza a circular en el ser. Esto es lo que representa la Templanza. Un flujo vital circula ahora entre las dos vasijas.

En su frente hay un tercer ojo, un disco rojo que simboliza la unión consciente de la Templanza con el mundo que nos rodea.

Es un ser alado porque puede, bajo sus propias fuerzas, llegar a las alturas sutiles, aunque permanezca firmemente arraigada en la tierra. Ahora el ser está en equilibrio y comienza a descubrir su profunda vocación. Presiente sus propios talentos sagrados. Despierta su capacidad de poder ver las cosas y los seres del interior. La memoria del universo lo nutre y le enseña. Sus alas indican que esa capacidad de percibir, muy humana, le conducen hacia las alturas de la intuición y de la consciencia. El consciente e inconsciente pueden, al fin, trabajar juntos; los resultados son sorprendentes.

En esta etapa, el ser se siente frecuentemente impulsado a desarrollar nuevos talentos. Incluso, aunque por mucho tiempo estos no sean más que actividades secundarias, el ser se percata de que esta actividad posee un sentido fundamental y de que es en torno a esta que

accederá a la maestría. Comienza a sentir que verdaderamente existe. Maravillado, se percata de que ha vivido numerosas sincronías y que los eventos se entrelazan con una exactitud increíble.

La curiosidad y la fluidez física tienen lugar. Todo está listo para el fuego sagrado. El cuerpo está apto ahora para el gran despertar de las energías interiores, esa emanación de energía vital que los hindúes llaman *kundalini*. Comienza ahora la danza del diablo.

XV: EL DIABLO

Para simplificar, digamos que la parte inferior del cuerpo es la zona de las pulsiones biológicas; la parte superior, es la del espíritu. Entre ambas, reina la parte afectiva, ubicada en el corazón. La subida de la energía va a hacer que estas regiones se conecten y que actúen al unísono.

Mire a este diablo: está listo para despegar y abandonar su pedestal. Tiene dos senos de mujer, pero también órganos genitales de hombre: todo señala al vigor de la energía sexual. No debemos dejarnos engañar por el nombre de este arcano. El aspecto negativo del diablo no existe aquí. No olvidemos que Lucifer significa “portador de la luz” y que, en la cabeza, el color verde evoca a la esmeralda que perdió en su caída y de la cual se talló el Grial. Su tocado decorado con antenas indica que está relacionado con los mundos espirituales.

¿Y los dos pequeños sátiros con las manos ocultas tras la espalda? El Diablo los tiene atados por el cuello. Las pulsiones están unidas, canalizadas en esta subida de energía. No se confunde más el deseo sexual con el impulso del corazón. El dilema del Enamorado será finalmente solucionado.

El que vive en la energía del Diablo vive en la consciencia del momento. Posee una inhabitual capacidad de construir: todo parece hacerse por sí solo. Puede sentir una gran pasión, pero esta vez sin el anhelo de una fusión imposible. El ser emerge de la consciencia analítica y racional para desembarcar a orillas de la magia ordinaria. Lo sobrenatural sale a la superficie de la vida diaria.

XVI: LA CASA DIOS – Puerta hacia la maestría.

…hasta el día en que el ser vive una experiencia unificadora fundamental. Luego de haber limpiado pacientemente los caminos, centro tras centro, la energía se eleva de golpe y brota

de la fontanela, de la cúspide del cráneo. El cuerpo se incinera bruscamente y quema hasta la más pequeña de sus células. La consciencia, totalmente en llamas, se eleva hasta lugares inimaginables, evocados por las esferas multicolores que colman el cielo. La multitud de experiencias y de memorias pasadas se reorganiza repentinamente en una constelación ordenada y coherente. Es una fulgurante experiencia de fusión con lo divino, apropiadamente denominada la Casa Dios. Pero este estado no es duradero, se producirá en el momento de la muerte… Es necesario regresar a la tierra y descender, flotando como los dos personajes que vienen de ese lugar en el que el ser no es más que uno con el universo.

La llama que brota de la cima de la torre y que une los tres círculos de la existencia, está ahí para indicar que esa incineración total del ser la alcanza a través de sus propias fuerzas. Estamos en la inmanencia: cuando el ser está listo, la vida sigue.

En general, esta experiencia concede dos regalos: la desaparición del miedo a la muerte, y una total confianza en nuestro inconsciente. No se duda más. El ser ha pasado de estar vivo al otro lado de la realidad, y como la consciencia lo ha acompañado en este proceso, tiene certeza de ello, lo que vivifica la vida diaria. A partir del arcano VI, el Enamorado, el cielo de los arcanos ha estado vacío. De ahora en adelante estará habitado.

XVII: LA ESTRELLA

– Grupo de la maestría: arcanos XVI… XVII, XVIII, XVIIII, XX -

Ahora que el ser ha despertado el fuego interior, en los arcanos siguientes, el cielo estará habitado y lleno de constelaciones: de ahora en adelante, el ser vive en inspiración directa con los mundos celestes. Ha arribado a la capacidad de utilizar la materia en el modo sagrado.

La joven de la Estrella está desnuda, tal y como lo estarán todos los personajes de los arcanos siguientes. El ser puede aceptar su desnudez, sin máscara, sin la carga negativa del ego. Ya no tiene necesidad de protegerse: se ve tal y como los demás lo ven. Ha llegado el momento de que pueda actuar en la totalidad de sus posibilidades. Puede verter su propia agua en el estanque colectivo, sin enturbiarlo. Se ha vuelto capaz de realizar una contribución útil y duradera al mundo material.

La enseñanza es ahora posible. El ser de la Estrella puede aportar su piedra al edificio de lo sagrado sin perturbar su estructura. Es por ello que la joven es andrógina: ha aliado su pureza con la fuerza masculina de realización. La Templanza era el comienzo de “vivir con

la energía”. El ser ha entrado ahora en la maestría y es capaz de utilizar las fuerzas secretas e invisibles de la naturaleza en el nivel de la materia física.

La Estrella es el primer rango de la maestría, es el momento de la obra maestra. La estrella grande y las siete pequeñas hacen alusión a los siete centros interiores que los hindúes llaman chacras. Nos recuerdan que, en adelante, el ser está abierto permanentemente a la inspiración de los cielos. El inconsciente ahora puede participar activamente en el acto creativo.

XVIII: LA LUNA

En el tarot, como en la vida, todo se transforma y el agua de la Estrella, el agua de la obra maestra, va a fluir hacia el agua del arcano siguiente, el agua inmóvil de un estanque. La Luna es una fase de espera. El espíritu debe modificarse. Va a atravesar un lento cambio de piel interior, hasta los pliegues más profundos de su inconsciente. Aquí no aparecen personajes humanos, no hay lugar para la racionalización. Dos perros aúllan a la luna. Están ahí como los cancerberos de los mundos inferiores que, una vez que se ha descubierto lo que son, se desaparecen silenciosamente.

En el agua del inconsciente, podemos ver un cangrejo bajo la luna. El cangrejo es un animal que muda de piel en luna nueva. Cada dos meses cambia de piel. Una piel totalmente nueva toma el lugar de la piel vieja que está sucia y demasiado pequeña para que la pueda usar el ser que se ha transformado.

La Luna es una fase de apertura hacia los mundos mágicos. El ser tiene las actividades materiales, pero estas se quedan en el exterior. Se siente lejos de todo, y espera. Sabe qué es eso que está esperando, incluso aunque no sepa cuál será la forma concreta que tendrá. Poco a poco, el inconsciente deja de ser una masa opaca e indescifrable; se vuelve transparente como el agua clara, portador de tesoros que surgen de las profundidades. Es necesario que la mutación interior se lleve a cabo para que el ser pueda generar las sincronicidades a su alrededor en pleno conocimiento de causa: se transforma en *Motor inmóvil*. Finalmente, las señales tienen sentido.

XVIIII: EL SOL

Hemos visto al espíritu brotar en la Estrella, iluminar al inconsciente en la Luna. Ahora sale el Sol.

El consciente y el inconsciente se reconocen. De ahora en adelante trabajaran juntos. Ya no existe más la habitual barrera del olvido. El inconsciente sigue siendo un extraño, pero ahora se manifiesta, como transparente y una gran dinámica envuelve la acción.

Mire a los dos personajes, el joven coloca su mano en el centro del corazón de su compañera, transmitiendo de corazón a corazón. La joven pone la mano en la nuca del muchacho, abriendo la “puerta de los dioses”. En esta fase, la relación con el prójimo es dual, de corazón abierto, y el terreno es el de la inmediatez, de la magia ordinaria en lo cotidiano, de la calidez de compartir un lugar del paraíso. En arameo antiguo, la palabra paraíso significa: “jardín protegido de los vientos del desierto por un muro”.

Ambos personajes parecen estar en una isla, enfatizando así el aspecto intimista de la relación entre seres, en esta fase de la evolución. Están rodeados de una tierra verde de esperanza: su jardín es un lugar espiritual, y entre sí, se perciben de forma directa, como por telepatía. Entre dos seres en un estado de consciencia elevado, la comunicación es no verbal.

En la etapa del Sol, el ser entra en la visión directa del sufrimiento ajeno. Ayuda a los otros a transformarse. En el cielo, dieciocho gotas - ¿acaso son lágrimas? -: tenemos ahora una verdadera capacidad para ayudar a nuestros semejantes a curar sus almas. Nos hemos vuelto capaces de prestar nuestras energías a los otros para que lo increíble y lo maravilloso pueda surgir.

XX: EL JUICIO

Un ángel toca la trompeta, un personaje desnudo sale de una fosa: este arcano, inmediatamente, evoca al juicio final, la resurrección, la última transformación. El ser puede, ahora, escapar de la muerte. En esta fase, descubre otro nivel de integración de la energía.

El personaje de espaldas es mitad hombre, mitad mujer. A nivel celular, finalmente se produce la inexplicable y tan esperada fusión: la fusión de lo masculino con lo femenino. Esta fusión, imposible en la fase del Enamorado, ahora se realiza. Recordemos el cielo del Enamorado, el ángel lanza una flecha que dividía al personaje. Aquí, el ángel del juicio produce un sonido que reunifica completamente al ser. Es, finalmente, completo y andrógino. Ahora, el ser es capaz de amar a la misma vez como lo hace una mujer y como lo hace un hombre.

Con este arcano, sobreviene otro juicio: el ser debe aceptar aquello en lo que se ha transformado. Debe ignorar el impulso de dejar todo atrás y convertirse en un ermitaño en el desierto. Ha vivido tantas transformaciones a nivel energético que ya no puede creer sin desconfiar. Una gran sinceridad lo invade.

Por lo tanto, el ser es ahora aceptado y llamado por los cielos a ponerse en pie y a actuar nuevamente en el mundo. Lo que transmitía de persona a persona, en el estado del Sol, ahora lo transmite colectivamente. En los bordes de la fosa, el hombre y la mujer con las manos unidas indican que el mundo terrestre también reconoce a este ser transformado por lo que es: un ser resucitado y llamado a actuar por los cielos.

XXI: EL MUNDO- Puerta hacia la sabiduría.

En este arcano, algo monumental se desencadena: la acción es total, inmediata y eficaz. El ser lo sabe, pero no se atribuye ese mérito: está unido directamente con el mundo que lo rodea. Ese saber distante le permite no perturbar la acción. Poco a poco, el mundo reconoce aquello en lo que el ser se ha transformado, lo que le impone nuevas responsabilidades.

Esta carta obviamente evoca al Cristo en majestad que destaca en su mandorla sobre los tímpanos de las iglesias románicas. En los cuatro ángulos de la carta se puede ver la representación de los cuatro evangelistas, sugiriendo los cuatro elementos de los cuatro modelos. El ser está en el centro, motor inmóvil, activo sobre los cuatro componentes de los mundos, capaz de equilibrarlos a su alrededor. Esto se realiza a través de él, pero sin él.

Curiosamente, el personaje central no es un Cristo, sino una representación femenina danzante, suspendida en equilibrio, a penas cubierta por una guirnalda de laureles. Es el *anima mundi*, el alma del mundo, y es sobre el mundo que ella actúa. Lleva el cetro. Es ella quien crea la atmosfera de una era, es el pilar. Inspira a toda una cultura y a toda una civilización. El ser trabaja en el ambiente general de su época, se funde en la universalidad mientras ayuda a generarla. Los sufíes llamaban a estos seres *qutubs*, o los “pilares de una época”.

Esta imagen se parece a las representaciones del dios Shiva danzante. ¿No dicen que cuando Shiva danza, sus pies levantan el polvo de la Historia, que al caer nuevamente crea un mundo nuevo? Con el Mundo, la evolución del ser está completa.

EL LOCO

Queda el Loco, el arcano sin nombre, el arcano que está fuera del mazo. Según las reglas del juego del tarot, este arcano se llama la excusa. El Loco posee tal libertad que no podemos atraparlo: la excusa regresa siempre a manos de quienquiera que la haya jugado. Está fuera del juego, inatrapable y puede ser utilizada en cualquier momento para reemplazar a cualquier carta. Es por esa razón que no tiene número.

Nuestros ancestros, con este personaje fuera del juego, quisieron indicar que, si el espíritu quiere, el ser puede transformarse en un “re-nacido”, en cualquier momento de su vida sin tener que recorrer el camino habitual. Los tibetanos usan una expresión para designar a los seres que conocen tal atajo: los nombraban Budas idiotas.

Para un Loco, la renuncia a los frutos de la acción, de la evolución, es total, y la libertad es total también. El ser se transforma en un “mendigo celeste”, un anarquista divino, que lleva al otro hacia la iluminación a través de la risa, el escarnio o el choque psicológico. Es como si la materialidad desapareciera para solamente dejar el instante, para vivirlo en todas sus maravillas.

No obstante, la renuncia no va más allá del olvidarlo todo. El Loco muestra sus genitales. Estamos en la tradición gala; ¿No son esos genitales, a los que las patas de una especie de gato les hacen cosquillas, el vestigio de un cierto gusto por las tentaciones de la carne?

Más allá del mundo, más allá de la renuncia, aún están las fuerzas del humor y del calor corporal…

LOS CUATRO PALOS MENORES

Si los arcanos mayores son el camino del *ser*, los menores son el camino del *tener*. Aquí entramos en la materia misma de la encarnación: lo social. Cuando el ser se encarna, queda bajo el cuidado de una de los cuatro "monarquías", categorías, castas o colegios en los que los antiguos descomponían la sociedad: los Bastos, en los que la Papisa es el modelo arquetípico de aquellos que producen y fabrican: artesanos y campesinos. Los Oros, en los que la Emperatriz personifica a aquellos que venden y hacen circular el dinero: los comerciantes y los financieros. Las Espadas, en las que el Emperador representa a aquellos que defienden y gobiernan: los príncipes y los guerreros. Y finalmente, las Copas, en las que el Papa es el modelo de aquellos que enseñan y sanan: los sacerdotes y curanderos. El ser recibirá la educación tradicional de su casta. Durante mucho tiempo será sirviente: valet o escudero. Deberá obedecer; durante esta fase la lección principal será: "sufrir para tener". Luego seguirá la maduración, volará con sus propias alas y será responsable. En esta fase se convertirá en caballero: "tener para actuar". Siendo sabio ya en su materia, reconocido por sus semejantes, reinará en su casta y "actuará para *ser*".

En cuanto a las cartas de números, he aquí lo que pensaban los antiguos en un fragmento de las reglas del juego fechado en 1650: *"Desde el diez hasta el as, estas cartas no guardan el más mínimo parecido con la escoria de la sociedad, personas que son más una carga que un placer"*. En otras palabras, no son de mucho uso en el tarot.

Tiene usted todos los elementos para poder "entrar en el tarot". La adivinación es una de sus puertas, la guía interior y la geografía sagrada, otra.

¡Siga adelante!

La puerta se cierra, el tarot de nuestros antiguos imagineros se detiene aquí. En este mazo de cartas están las enseñanzas que querían confiarnos antes de desaparecer definitivamente. Si al principio sólo se trataba de un juego de azahar, con sus reglas, que se extendió por todos los bares de Europa; ahora es también una botella lanzada al mar, un conocimiento espiritual transmitido a ciegas para las generaciones futuras, con un fin útil…

Debido a que su formato era modesto, a que a través del juego se podía ganar dinero, a que las cartas se expresaban a través de imágenes y no de palabras, y sin duda, debido a otras razones más, el mensaje ha podido llegar hasta nosotros. El tarot de Jean Noblet, el más

antiguo y cercano a la fuente, nos transmite ese mensaje, con toda la pureza de la tradición, en bandeja de plata. Queda de nuestra parte escuchar lo que las cartas tienen que decir y emplear el conocimiento que imparten en nuestra vida diaria.

Jean-Claude Flornoy (1950-2011) es reconocido por su trabajo de naipero, apasionado por rescatar las raíces del tarot siguiendo el espíritu de la tradición francesa de los tarots de Marsella históricos. En el año 2001, fundó Ediciones Letarot.com, dedicada esencialmente a la redición fiel de los tarots antiguos sobre la base de los mazos originales que se conservan en la Biblioteca Nacional de Paris. Comenzó realizando una magnífica restauración artesanal de los 22 arcanos mayores del tarot de Jean Noblet (Paris, c. 1650), y luego los del tarot de Jean Dodal (Lion-1701), utilizando la técnica ancestral del estarcido que se usaba para iluminar las cartas. Las versiones completas de ambos mazos, publicadas de forma industrial, son una continuación de su primer trabajo. Luego redactó el libro *Le Pèlerinage des Bateleurs*. Ediciones Letarot.com quiso hacer realidad su obra y en el año 2012 reeditó los 22 arcanos mayores del tarot de Jacques Viéville (Paris,1660).

En el único ejemplar que existe del tarot de Jean Noblet faltan las cartas del 6 al 10 de espadas.

Para esta edición, dichas cartas han sido recreadas con gran esmero y respetando siempre el grafismo de la época.

Traducido por: Alejandro Rodríguez Rozán